

# La educación en seguridad alimentaria y la integración curricular en la escuela

Agustín Bedoya Alzate\*

En el sector educativo, las causas que generan inseguridad alimentaria y nutricional en el departamento, tales como, bajos niveles de escolaridad en la población rural, falta de un trabajo escolar participativo, planes de estudio que no consideran la seguridad alimentaria como un problema objeto de estudio, currículos rígidos, poca vinculación a la escuela de la comunidad educativa, falta de capacitación en hábitos alimentarios y estilos de vida saludables de los diferentes agentes educativos; tienen que mover distintos actores sociales para que apoyen el mejoramiento cualitativo de la educación en las diferentes comunidades, especialmente rurales del departamento.



Para lograr introducir un cambio en el sistema de trabajo de la escuela, de modo que se haga realidad en la práctica escolar, se requiere de una actitud desafiante del educador para darle una verdadera participación a la comunidad con todas sus potencialidades. Hay que convertirla en un espacio de explicación de hechos y fenómenos con excepcional valor práctico e importancia en la materialización de los presupuestos que la educación plantea. Los procesos de transformación de realidades en las actuales y futuras generaciones de hombres y mujeres que viven en condiciones no deseadas en la mayoría de los casos deben ser presupuestos de la escuela de hoy.

Sólo mediante estrategias de capacitación a los diferentes actores de la comunidad, se espera que las instituciones educativas, aborden componentes de seguridad alimentaria, hábitos y estilos de vida saludables. Así, estos fenómenos vistos como objetos de estudio, problematizados desde el aula, podrán ser abordados en procesos integrados con las áreas del conocimiento y con pertinencia social y académica.

Pero hablar de integración de saberes, supone poder leer las realidades desde diferentes disciplinas para convertir o reconvertir las problemáticas cotidianas en objetos de aprendizaje, en donde, tanto los niños y niñas como las y los jóvenes y adultos, tendrán mucho que aportar en las soluciones de transformación.

Un educador que se atreve a preguntarse porqué los niños y niñas tienen dificultades en el aprendizaje y en los desa-

rollos cognitivos, no podrá olvidarse de las condiciones alimentarias y nutricionales de la mayoría de las familias, especialmente campesinas, que sufren un alto grado de desnutrición. Este problema no puede ser abordado únicamente desde la visión de la escuela. Es necesario concebir el problema desde la multicausalidad no solo sectorial, sino también disciplinar.

En la zona rural, son muchas las escuelas o centros educativos que trabajan con la orientación de un solo educador que tiene que enfrentar el escenario de la multi-acción académica y de grados escolares. Este hecho lo mueve a trabajar en forma integrada los temas o problemas que se presentan a consideración del grupo o que surgen de las problemáticas del entorno.

La seguridad alimentaria y nutricional en la escuela se convierte en una oportunidad educativa para el ejercicio de la integración curricular, pero los maestros y maestras poseen poca preparación para el desarrollo de los programas en vínculo con la comunidad de la escuela, argumentando la excesiva carga de actividades para las que tienen que prepararse.

Si se implementan acciones, como resultado del trabajo metodológico de la preparación de las asignaturas, por medio de los sistemas de clases o de otras formas particulares del proceso educativo para enfrentar el desarrollo de la Seguridad Alimentaria en vínculo con la comunidad, podremos hacer del proceso de enseñanza y aprendizaje una fuente de intercambio que permita a los estudiantes interactuar en

el proceso de construcción del conocimiento, apoyados en aquello que conocen y que les es familiar, de modo que contribuya al desarrollo social, garantizando la integración de lo cognitivo y lo afectivo, de lo instructivo y lo educativo, como requisitos psicológicos y pedagógicos esenciales.

Es por ello que este proceso debe tener en cuenta las potencialidades que el entorno brinda, y en el que se desarrollan los estudiantes, para que reconozcan y comprendan la realidad del mundo en el que viven y así dar respuesta a las exigencias de aprendizaje de los conocimientos, del desarrollo intelectual y físico, la formación de sentimientos, cualidades y valores, todo lo cual dará cumplimiento a los objetivos y fines de la educación en sentido general y en particular a los objetivos de cada nivel de enseñanza y tipo de institución.

Las potencialidades formativas que la comunidad de la escuela ofrece, van más allá de la simple interacción con el espacio físico, ambiental, económico y cultural visible. Se considera a la comunidad como el espacio de interrelaciones en el que se desarrolla el estudiante que se está formando. Así, el medio comunitario constituye un espacio socializador que la escuela, ni ninguna de sus disciplinas, puede olvidar o no tener en cuenta al incidir sobre la personalidad de los educandos.

“Educar es la relación por medio de la cual el hombre realiza sus potencialidades, y esto se constituye en la condición básica para el desarrollo de su ser en la sociedad, es claro que se asuma como un derecho fundamental. Por eso se exige al Estado, la familia y la sociedad, la satisfacción de esta necesidad que facilita el perfeccionamiento y el desarrollo integral de la persona”.<sup>1</sup>

Esta concepción determina las distintas prácticas pedagógicas que el maestro orienta y ejecuta desde la escuela para hacer de ellas medios con identidad propia, en donde el descubrimiento y la construcción del conocimiento, surjan como la razón de ser para desarrollar en los estudiantes el pensamiento creativo.

La educación debe conducir a que el universo humano, construido sobre la base del saber actuar, sea un ámbito

cada vez más autónomo y con mayor sentido (saber por saber: desarrollo del espíritu) en donde la persona altamente educada debe ser capaz de: a) pensar lógicamente; b) comunicar el pensamiento; c) discriminar entre valores. Para adquirir estas competencias, es necesario un cierto dominio de las ciencias naturales, de las ciencias sociales, de las humanidades y de las artes (saber para hacer o saber eficaz).

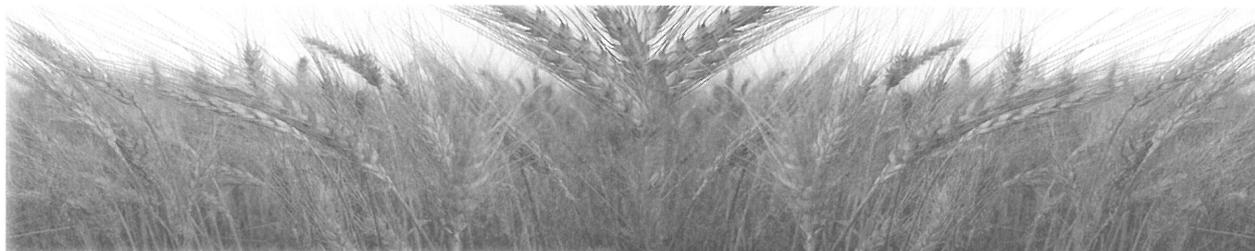
El pensar eficazmente, supone por lo menos cuatro conjuntos de cualidades: a) tener pensamiento lógico aplicable a asuntos prácticos. Por ejemplo, inducir, deducir, ser capaz de analizar problemas y reconstruir sus elementos con imaginación. Esta competencia incluye el pensamiento relacional de la vida cotidiana; la capacidad de pensar a un

nivel apropiado acerca de un problema; y el pensamiento imaginativo del poeta o del inventor; b) disponer de capacidad para comunicar el pensamiento, para hablar, escuchar, escribir y leer, para conversar con transparencia; c) tener idoneidad para formular juicios relevantes, lo cual exige capacidad de relacionar la teoría y la práctica y la capacidad para pasar de lo abstracto a lo concreto; d) poseer la capacidad para discriminar valores, es decir, poder distinguir unos de otros, teniendo conciencia de los valores intelectuales, estéticos, religiosos, éticos, políticos y demás.<sup>2</sup>



Cuando en el acto educativo se indica, se sugiere, se problematiza, se facilitan caminos, se estimula y se acompaña al educando y se propicia un fondo epistemológico que presente el conocimiento como un proceso en construcción, no como una verdad acabada, posibilitando el cuestionamiento, la curiosidad científica, el pluralismo ideológico, el cambio y por ende, el progreso, la escuela adquiere sentido y pertinencia en los contextos propios de las diferentes comunidades.

Solo si la comunidad educativa asume la responsabilidad de la participación en los procesos educativos, se obtendrán respuestas a corto, mediano y largo plazo a los problemas que demandan soluciones como es el caso de la inseguridad alimentaria y nutricional que viven las comunidades más vulnerables del departamento.



Allí el aprendizaje, como proceso integrado, debe conducir a la resolución de necesidades básicas del que aprende. Mientras más integrado sea el enfoque del aprendizaje, mayores posibilidades se tendrá de llegar a una visión total de lo que está ocurriendo en su proceso de maduración. Para el que diseña el currículo, la tarea debería ser clara en tanto que se hayan establecido las necesidades e intereses básicos para un currículo que se forma mediante la combinación de todos los recursos disponibles, humanos y naturales y así pueda concentrarse hacia experiencias completas, a las actividades que hagan surgir la totalidad de lo que se está estudiando. Aprendemos más y retenemos más y por más tiempo, cuando la tarea de aprendizaje es práctica y beneficiosa para nosotros, en tanto individuos.

Un individuo debe introducir cambios fundamentales en la organización de su yo interior para poder llenar sus necesidades. Debe buscar elementos en su entorno que puedan ser combinados con su yo en una acción unificada dirigida hacia la resolución de esa necesidad fundamental. Las necesidades se relacionan directamente con la elevación del yo: Los problemas e intereses están un tanto aparte, vale decir, están más vinculados con la resolución de presiones o tensiones transitorias que el individuo siente y que provienen de la interacción con su entorno.

Un interés puede conducir a una necesidad. Puede ser el paso previo a un proceso que eventualmente exija reajustes fundamentales en el yo interior. Los intereses tienen una vida relativamente corta en un período de tiempo dado, mientras que las necesidades son aquellas presiones lacerantes, devoradoras que todo lo consumen.

En el proceso de hacer del currículo una acción dinámica que ayude a la transformación cultural, la integración entra en la escena educativa rural como una necesidad de posibilitar la pertinencia social y académica en donde los saberes para el trabajo, las costumbres, los hábitos y los estilos de vida puedan incorporar los modos de percibir el mundo desde la perspectiva de una sociedad más justa y equitativa que pretenda vivir en paz.

La experiencia de integración curricular en el departamento no es de ahora. El Ministerio de Educación Nacional, y por ende, la Secretaría de Educación para la Cultura de Antioquia, le han dado importancia significativa a los procesos de integración en diferentes escenarios escolares y por diferentes instituciones formadoras de maestros; sin embargo, no se ha podido desmontar el culto que los educadores y directivos le rinden al dios área, asignatura, materia o disciplina académica. Es un paradigma instalado por muchos años y con mucha fuerza.

Pero vale la pena mencionar como en la zona rural, la experiencia de trabajo escolar con la metodología de “Escuela Nueva”, la integración, que usualmente se aborda a partir de tópicos generadores, actividades, relatos, materias, proyectos, entre otros, ha permitido redimensionar el papel no sólo del maestro y del estudiante, sino también de la comunidad en el desarrollo y mejoramiento de la educación. Los contenidos que se transmiten están vinculados con el conocimiento que circula cotidianamente en el entorno, el trabajo, la casa, la huerta, las costumbres, la cultura, y entran a formar parte de las asignaturas de ciencias naturales, sociales, matemáticas, entre otras, y de la diaria labor de la escuela.

Estos argumentos para justificar la integración y otros múltiples, como los que expone la profesora Hilda E. Quintana de La Organización para el Fomento del Desarrollo del Pensamiento, quien citando a Jerry Gaff (1989) expone que: «el primer argumento para justificar la integración curricular, es el que él denomina el intelectual». Indica que los que promueven la integración del currículo aducen que las ideas en cualquier campo de estudio se enriquecen con las teorías, ideas, conceptos y conocimientos de otros campos. Para poder buscar soluciones a los problemas que aquejen a nuestras sociedades, tales como la contaminación ambiental y la salud, se requieren los conocimientos y las perspectivas de varias disciplinas.

El segundo argumento, es el pedagógico. Se clama por la necesidad apremiante de buscar alternativas que promuevan el aprendizaje auténtico de los estudiantes; este se logra solo si el mismo posee unos atributos tales como:



relación con el mundo, con unidades temáticas y con el desarrollo de las competencias, en vez de destrezas aisladas (Godman). Hoy en día sabemos que los estudiantes aprenden mejor cuando el conocimiento se organiza en unidades completas en vez de unidades aisladas y de manera auténtica y real. Esto presupone que el conocimiento escolar se presenta integrado y no aislado como se ha acostumbrado.

Por último se esgrime que también existe un argumento social, en donde el aprendizaje es una actividad individual, pero no significa que sea solitaria. Éste es más efectivo, cuando el profesor convierte su salón de clases en una comunidad de aprendizaje en la cual todos aportan al desarrollo intelectual de los estudiantes, incluyendo la participación de los padres de familia y de los habitantes del entorno escolar.<sup>3</sup>

Con estas consideraciones se pretende resaltar el hecho de que el desarrollo local está íntimamente vinculado a la participación de la comunidad en la formación de los niños y niñas, las y los jóvenes que a mediano plazo dinamizarán la vida económica y cultural de la comunidad.<sup>4</sup>

Para este documento, solo se aborda el tema de la integración por proyectos con temáticas de seguridad alimentaria y nutricional, porque igual, sigue vigente tanto la integración como el trabajo por proyectos. Estas estrategias metodológicas, que se están impulsando desde el Plan de Mejoramiento Alimentario y Nutricional de Antioquia - MANA- con su eje pedagógico, pretenden garantizar una formación de calidad que se dé con la participación de todos los actores que intervienen en el desarrollo rural, porque solo en la medida en que la formación impartida llegue a la escuela y a las comunidades y se instale en los currículos, habrá posibilidad de generar impactos y transformaciones favorables que permanezcan en el tiempo.

El problema que presenta para los educadores la propuesta de integrar por proyectos de aula, se refiere a que ésta es exigente en la planificación de la enseñanza con enfoque global, en donde hay que tener en cuenta todos los componentes del currículo y del contexto socio-cultural de la escuela para definir, como lo menciona Manfred Max Neef, los tres momentos claves: el reconocimiento de lo que existe, lo que queremos hacer y finalmente determinar lo que podemos hacer y cómo hacerlo.

Para la escuela rural, que no se puede sustraer del contexto, confluyen acciones de orden gubernamental, Organizaciones No Gubernamentales, proyectos y programas obligatorios, planes de estudio, áreas del saber y acciones comunitarias, además de los problemas y necesidades que se reflejan en el acontecer diario del centro educativo. Todos estos componentes, actores y situaciones deben ser tenidos en cuenta en el diseño de los proyectos de aula.

La escuela no tiene por finalidad formar ni matemáticos, ni científicos, ni filósofos; busca que los alumnos se apropien de la cultura, la comprendan, la recreen o la transformen de acuerdo con los principios que sustenta la sociedad que

cambia permanentemente, donde cada instante de la existencia implica un alistamiento para la incertidumbre y el caos.

Cada proyecto de aula tiene que ser un pretexto de aprendizaje para la vida donde se puedan integrar las diferentes disciplinas y áreas del conocimiento, se descubran las potencialidades de los participantes, se hagan realidad los procesos democráticos y se creen hábitos, se desarrollen valores éticos y sociales. Igualmente, se promueva la capacidad de observación, de iniciativa y de creatividad; la colaboración y la participación se hagan evidentes; las dificultades se solucionen en equipo y se trabaje alrededor de un propósito común.

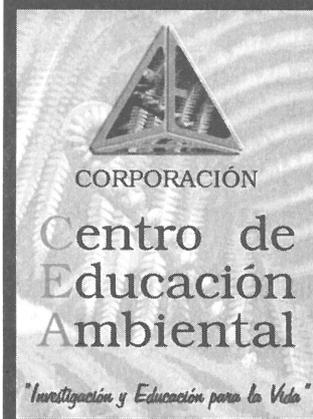
Los 125 municipios del departamento han tenido la oportunidad de recibir la orientación pedagógica para el diseño de proyectos de aula y unidades de aprendizaje integrado por profesionales de diferentes instituciones formadoras de maestros, todos buscando que los saberes y problemas de seguridad alimentaria y nutricional sean objeto de estudio en la escuela y tenidos en cuenta a la hora de diseñar currículos pertinentes.

Miremos un esquema que prepararon dos educadoras rurales del municipio de Ituango al momento de preparar su proyecto de aula con saberes de seguridad alimentaria y nutricional.

### Referencia bibliográficas

1. *Agenda siglo XXI Cap.8 pag.316 a 357. Educación.*
2. *Hilda E. Quintana de La Organización para el Fomento del Desarrollo del Pensamiento*
3. *Ley 115 de 1994.*
4. *Proantioquia, 1993. "Documento Construcción de un nuevo Proyecto de Educación para el Valle de Aburrá.*
5. *U. de A., 2003, septiembre. Facultad de Educación. Conferencia Saber y Comprender Manfred Max Neef.*
6. *UPB, 2005. Propuesta Técnica para formación en Integración Curricular, Hábitos Alimentarios y Estilos de Vida Saludable*

\* *Magíster en Docencia*



**CORPORACIÓN**  
**Centro de Educación Ambiental**  
*"Investigación y Educación para la Vida"*

**Organización ambiental con carácter interdisciplinario, que promueve el desarrollo social sostenible a través de procesos de investigación y educación para la gestión y la participación social con comunidades organizadas, entidades públicas y privadas del país.**

Cr. 46 No. 49A-27 Of. 716 / Tel. 514 1062 / E-mail: corcea@geo.net.co